

MOVIMIENTO PORTUARIO

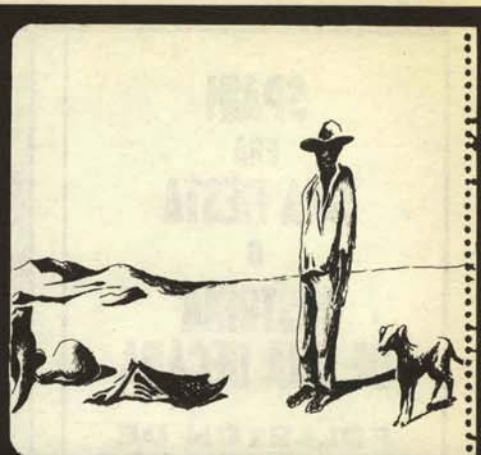
He aquí el movimiento de buques experimentado en nuestro puerto en la última semana, para lo que gusten mandar.

BUQUES ENTRADOS.—Transbordador «Maturez política», cargado de medias tintas, procedente del 12 de febrero; motonave «Coloquio de Bruselas», con carga general de españoles de buena fe, procedente de puertos de no comerse una rosca; dragaminas «Potasas de Navarra», con follones en general, procedente de agentes del exterior. «Overcraft» Fraga Iribarne, procedente de Londres con seis yardas de centrismo.

BUQUES SALIDOS.—Fuera borda «Seat de Barcelona», con huelgas en general, hasta la próxima; apartobergantín «Eurovosa», con cargamento de tres palmos de narices.

BUQUES SALIDISIMOS.—Chalupa «Addy Ventura», con cachas en general, con destino a un teatro de provincias; velero «María Luisa San José», con nuevos españoles en lastre.

BUQUES EN PUERTO.—Permanecen los mismos que hace la tira de años. Se espera que un día de éstos entre la escuadrilla de destructores compuesta por las unidades «Fraga», «Areilza» y «Silva». Otros dicen que no, que esto va para largo. ■ **INFORMES EUROSPANIA.**



HACE muchos años, vivía en una aldea de la meseta castellana, una hermosa niña de ojos negros y cabello de color trigo a quien llamaban María del Mar. La hermosa niña, que por aquel entonces tendría nueve años amaba a sus padres como jamás niña alguna amó a los suyos. Los padres de María del Mar pero gente sencilla y pobre tenían una pequeña huerta de 1,60 de ancho por 2,15 de largo en la que cultivaban dos tomates y una lombarda, y lo hacían con tanto amor que no había en toda Castilla tomates más hermosos que los de ellos ni escarola más esponjosa.

Vivía también por aquel entonces en Castilla un barón que tenía dos hijos, Rodrigo y Fernando. El barón,



hombre caprichoso y codicioso estaba interesado en adquirir la huerta de los papás de María del Mar pero éstos se negaban a desprenderse de sus tierras ya que era lo único que poseían. Mas era tanta la codicia del barón que estaba dispuesto

LA BELLA NIÑA Y EL CODICIOSO BARON

a todo con tal de apropiarse de aquella huerta. Así las cosas dejó pasar el tiempo y cuando María del Mar había cumplido los dieciséis años hizo que su hijo Rodrigo enamorase a la humilde joven, pero María del Mar rechazó al joven Ro-



drigo ya que de casarse con él tendría que abandonar a sus padres. Fue tal la ira del barón al enterarse, que decidió celebrar aquella boda a cualquier precio, y un día de un crudo invierno, el barón con la disculpa de que había sido sin

querer mató a los padres de María del Mar. La joven al verse huérfana y sola, no tuvo más remedio que aceptar por esposo al hijo del barón, con lo cual tanto la huerta de ella como los castillos y las tierras del barón pasaron a ser bienes gananciales. Así, de ese modo había triunfado la codicia del barón. Pero como si una maldición hubiera pesado sobre él, en la huerta, luego de la boda no volvieron a nacer más tomates ni la lombarda.

Ahora, luego de pasados muchísimos años, los viajeros que cruzan Castilla, se detienen ante el lugar donde estuvo la huerta de María del Mar en el que ahora hay una moderna cafetería llamada «Michigan», en memoria de María del Mar.

GLA